

“Lo que diferencia azar de azahar, lo que hace que el uno no
huela a nada y el otro sí, es la h, que es una h de perfumería.”

— Ramón Gómez de la Serna, Greguerías





Soy Yo
Helmo Santos

Las joyas de la Vía Láctea

por **Ángela Acosta**

Desde un telescopio montado en la cumbre
de la montaña de la humanidad
se divisan las joyas de la Vía Láctea.

La luna lleva sus aretes de piedras
cosechadas por las primeras mujeres
que pisaron sobre el Mar de Tranquilidad.

Los anillos de Saturno brillan como el horizonte
de las estaciones espaciales pobladas por turistas
de Alfa Centauri que admiran el resplandor de las hijas
lunas.

Más allá, en los remotos bordes de nuestro sistema solar
se encuentran los mineros que abrochan el cinturón
de los asteroides con sus cohetes.

Una lluvia de estrellas cierra la pulsera
del brazo galáctico donde habitamos nosotros,
dándole la bienvenida a los seres sintientes vecinos.

Los feroces céfiros interestelares besan la frente
de la corona que reina sobre el espacio sideral,
protegiendo a su rebaño de seres, planetas, estrellas,
sueños merecidos y futuros inesperados.

Mestiza

por Anna Eusthacia Donovan

Halo amarillo oscuro
de pastos criados
huevos rancheros,
ampollado y carbonizado
Eros nacido del Caos,
ancho picante
y chipotles ahumados.

Sus ojos
un reloj sin línea
al tiempo
otorga segundos desiguales
silencio de nubes cielo
el yo
y la venganza roja de las moscas callejeras
al incendio forestal.

Ama con
tambores de luna rodante
y ritmos de trufa de caramelo
a través de cimbales de chocolate
luego retuerce el tequila
sangre mixta y gusano
busca el corazón palpitante
en la mano
hasta el pedernal lunar
en la obsidiana se abre
el pecho de un amante
sólo para ver
sólo curiosidad.

Rabia pistola en labios gruñidos
graffiti ilegal en danza
golpea la tierra con angustia
dedos rosados en botas de punta de acero
astillando uñas pintadas de negro.

El alma anciana perdió su silencio
al nacer dejó salir precaución
en un primer aliento,
primer grito fuerte
de los nacidos entre
murallas fronterizas
desgasta la desnudez
de los desposeídos.

La voz de bajo sopla
bloques de cemento
en el callejón
El polvo del Hombre Arena
en sus párpados
tantas primicias te esperan
alas de ojo de gato y lágrimas de oro.

With Alistair Bingham in Alma Picchu

por Steve Davidson

Not everyone is aware of this, but one of those *lost cities*, specifically *Alma Picchu*, in the Peruvian Andes, sits astride eastern and western South America. From Alma Picchu you can see the sun rise in the east, lighting up the Amazon River as a golden streak running through the deep green jungle, and you can see the sun set in the west, over the silhouette of Easter Island and the Pacific Ocean in a riot of turquoise and crimson. An unbelievable perch from which to view the march of history. Alma Picchu is cold, it's high, it's nearly inaccessible, but it's magnificent . . . *fabulous*.

Lost is a relative term. Here's what happened. The Incas developed a brilliant civilization, on par with the Greeks, the Romans, and the Ancient Egyptians. They were smart, they were tough, and they were dominant, but they were reasonably decent governors.

However, they could read the handwriting on the wall when Europe came calling. The Spanish had horses, steel weapons, cannons, and the intimidation carried by the new, the mysterious, the scary. So, the Inca intelligentsia—the administrators and accountants, the astronomers and mathematicians, the architects and artists, and the prophets and storytellers—slipped away, in an Andean exodus, to a faraway, secret city, Alma Picchu. They never told anyone where they were going, and, when they got there, they never told anyone where they were. They just stayed there, in their Inca Shangri-La.

Now, nothing actually remains exactly the same; everything evolves. Anonymous representatives of Alma Picchu, *Chakra People*, who look blandly ordinary but are quite clever, would, over the years, in their ponchos and bowler hats, with their llamas, routinely drift into the towns far below, hang out, listen, sip a few pisco sours, pick up a few books on science, history,